

Corazonar la investigación feminista¹

Estefany C. Ravanal | ORCID 0000-0002-7498-0764
Posgrado de Estudios e Intervención Feministas
Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica (CESMECA)
Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (UNICACH)

En el entramado de la investigación feminista del Sur Global y en los territorios de Abya Yala, el libro *Metodologías en investigación feminista* gestado en el Posgrado en Estudios e Intervención Feministas del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica (CESMECA) y publicado por la editorial de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (UNICACH), articula una voz colectiva de investigadoras feministas que, desde el sureste de México, irrumpen en los pliegues de la academia ortodoxa, patriarcal y colonial. A través de una polifonía metodológica y experiencial, el texto no solo interpela los modos clásicos de hacer “ciencia” —anclados en el paradigma positivista—, sino que desborda y tensiona creativamente, las fronteras de lo “permitido” dentro de los campos trans e interdisciplinarios, para habitar el territorio epistemológico feminista desde el cuerpo, el deseo, el dolor y la esperanza. En este proceso, emergen preguntas fundamentales en torno a los *porqués*, *paraqués* y *los cómo*s de la investigación feminista, así como la crítica al concepto de “intervención”, entendida no

1 Reseña del libro: Mónica R. Aguilar (ed.), *Metodologías en investigación feminista*, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas/Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, 2023.

como una acción política transformadora, sino como una práctica que, muchas veces, reproduce lógicas colonizadoras. Este volumen constituye, desde el diseño de su portada hasta su última página, una crítica incisiva y electrizante, al ubicar en el centro las interseccionalidades encarnadas de quienes investigan: mestizas, indígenas, académicas, madres, cuidadoras, activistas y militantes —posiciones que no se ocultan, sino que se nombran como parte sustancial del proceso de producción de conocimientos—. A través de un mapeo crítico del quehacer investigativo feminista, los capítulos subvierten los mandatos objetivistas y reivindican una práctica epistemológica sentida, insurgente y profundamente política. Más que una simple denuncia de la supuesta neutralidad del conocimiento, este posicionamiento teórico-metodológico propone una ética situada, en la que la investigadora abandona la figura de observadora distante para devenir participante, cómplice y testigo. Asimismo, implica una reflexividad activa y en movimiento —lo cual no es una tarea sencilla— sobre la experiencia investigativa, la trayectoria académica/militante, así como la docencia: enseñar, acompañar y habitar la academia con sus tiempos y contratiempos, muchas veces irreales. Desde esta perspectiva, se vuelve posible dar cuenta de los aprendizajes, tensiones y transformaciones que han dado forma al Posgrado en Estudios e Intervención Feministas, con una historia colectiva que busca abrir caminos en torno a los aportes de las metodologías feministas y que, en 2025, conmemora una década de existencia y resistencia.

El libro se abre con el capítulo “Escenarios metodológicos desde los feminismos en Chiapas”, de Mónica Aguilar Mendizábal —quien además se desempeña como editora de la obra—, donde nos invita a re-pensar los escenarios metodológicos feministas desde el sureste mexicano como una apuesta por genealogías propias. Estas metodologías se entretajan con las luchas de mujeres organizadas, memorias colectivas y cartografías insumisas, formando parte de las historias vivas de Abya Yala y del Sur Global, que brotan del feminismo comunitario, el feminismo indígena y el pensamiento decolonial. Se trata de un conocimiento que se construye y transmite de manera intergeneracional en el seno del movimiento feminista, en el que la experiencia de lucha se convierte en semilla. Este gesto de reconocer y celebrar las trayectorias —lo andado y lo que aún está por venir— según la autora, refleja una mirada esperanzada que abraza la continuidad y la ternura política del caminar juntas.

A su vez, Delmy Cruz Hernández, en “Una tarea doble: Tejer organización feminista y construir puentes en las academias. Una experiencia

desde el sureste de México”, nos ofrece pistas clave sobre el quehacer metodológico desde los feminismos del Sur, no como una respuesta determinante ni una receta a seguir al pie de la letra, sino una reflexión desde su propia experiencia. En su ensayo, subraya cuatro elementos: en primer lugar, la necesidad de preguntarse por el motivo que nos impulsan a investigar; en segundo lugar, la apertura a dejarse afectar por el proceso; en tercer lugar, el gesto de retomar a nuestras ancestras y reconocer que las transformaciones son inspiradas por las y los sujetos que ponen el cuerpo; y, en cuarto lugar, la importancia de construir puentes entre espacios autónomos de organización y comunidades académicas. La autora destaca la imposibilidad de separar lo académico de lo político-organizativo, evidenciando el carácter híbrido del quehacer feminista, frente a ello, propone asumir este doble trabajo con el cuidado que exige, abriendo espacio a otras narrativas y a la imaginación política de nuevas formas de cocrear investigación feminista. En esta línea, sugiere trazar caminos metodológicos que nos acompañen a *sentipensar* otras formas de habitar la academia y de organizarnos entre nosotras.

En “Feminicidios: el perpetuo pesar de una estructura de larga duración”, Karla Somosa Ibarra plantea una pregunta que persiste en su trayectoria investigativa: *¿Hasta cuándo?* Paralelamente, en 2016 impulsó la creación del Observatorio Feminista Contra la Violencia a las Mujeres de Chiapas. Su análisis complejiza la noción teórico-metodológica del feminicidio al inscribirla en una estructura de larga duración, lo que permite fracturar la linealidad historicista y evidenciar las raíces profundas de la violencia patriarcal como un entramado de dimensiones temporales, espaciales y territoriales. Este monitoreo temporal del feminicidio en Chiapas resulta indispensable para desmontar las narrativas reduccionistas que lo presentan como una sucesión de hechos aislados, donde propone dos modalidades: la coyuntural y la estructural. Este contraste, posibilita una lectura en clave violeta, entendiendo el feminicidio como un proceso relacional, histórico y cultural. Es decir, la vida y la muerte de las mujeres en esta región se enmarcan en un contexto atravesado por el crimen organizado, el modelo económico y los efectos de la globalización.

Por consiguiente, Marcela Fernández Camacho en “Alcances de una forma de investigación feminista militante en Chiapas”, nos confronta —a través de su autoetnografía militante— con la dimensión corporal y emocional del desgaste investigativo en contextos de acompañamiento legal a víctimas o sobrevivientes de violencia. Aquello que usualmente se con-

sidera una externalidad —el dolor, la fatiga, el cansancio, la frustración, el sacrificio— adquiere aquí centralidad epistemológica: se convierte en dato, en saber situado, en huella metodológica. Al mismo tiempo, emerge como límite y advertencia, al exigirnos revisar nuestras prácticas de autocuidado-mutuocuidado y preguntarnos de manera colectiva por formas más sostenibles de militar/investigar. Su ensayo, nos recuerda que investigar desde los feminismos es también exponerse a la herida, y que toda producción de conocimiento conlleva una reciprocidad afectiva y vital.

Posteriormente, en “Sin título... por ahora. Confesiones muy íntimas del hacer investigación feminista en la geografía”, Marcia Pertuz comparte un gesto íntimo y valiente al desnudar las grietas de su recorrido como estudiante extranjera de posgrado. Nombrando aquello que comúnmente se silencia —el fracaso, la ruptura, la incomodidad, el abandono— así como las alegrías y vínculos que se tejen en el proceso. Su escritura autobiográfica es, a la vez, refugio y trinchera, frente a un contexto académico androcéntrico, racista y patriarcal-colonialista. Desde ese lugar, la geografía feminista se escribe en tono personal, desde el margen como lugar de enunciación, narrando aquello que muchas veces no se quiere —o no se permite— develar. La autora, nos incita a reflexionar la investigación desde los sures, un ejercicio que la ha llevado a experimentar un desplazamiento epistemológico, al colocar en el centro la reproducción de la vida y la vida misma.

Los capítulos finales, “Rutas para navegar por la autoetnografía y el relato autobiográfico. Caminar *en y por* la academia” de María de Lourdes Morales, y “Blanquitud. O sobre cómo investigar un color sin color” de María Teresa Garzón, completan esta polifonía con aportes que circulan desde la autorreflexión crítica hasta el desmontaje radical de la blanquitud. El escrito de María de Lourdes recupera el poder político de la autoetnografía feminista como método para descolonizar el saber y construir una metodología crítica, reflexiva y creativa, especialmente en contextos marcados por la desigualdad y la jerarquización académica en Abya Yala. En este sentido, tanto la autoetnografía como el relato biográfico se presentan como métodos capaces de incorporar la voz de la investigadora junto con la de las participantas, proporcionando un diálogo más horizontal, ético y comprensivo. Asimismo, da cuenta de la experiencia situada de las mujeres frente al ejercicio simultáneo de labores de docencia, investigación y cuidados. Finalmente, María Teresa encarna la incomodidad de investigar desde el privilegio racial, haciendo del error y el fracaso investigativo

una potencia crítica. Su propuesta, se enmarca en el feminismo descolonial y los estudios culturales feministas, corrientes que la condujeron a explorar el campo de estudio de la blanquitud —ese “color sin color”, categoría escurridiza y estructural—, que, a través de la biografía, se convierte en objeto (¿o sujeto?) de estudio. Es mediante la cultura pop y diversas expresiones literarias y audiovisuales que la autora busca nombrar lo in-nombrable y subvertir la aparente neutralidad racial que aún atraviesa tanto a la academia como a ciertas epistemologías feministas.

En resumen, transitar por estos siete ensayos es como caminar descaldas sobre los bordes filosos de la academia, una experiencia que convoca a pensar, sentir, teorizar y escribir con el cuerpo entero. Se trata de una obra necesaria, no porque ofrezca respuestas definitivas, sino porque se atreve a preguntarlo todo. Es una invitación a desobedecer las formas tradicionales de producción de “verdad” y a insistir, como afirma la introducción, en *corazonar* la investigación, dejando de concebirla como un mero acto intelectual. En tiempos cruzados por retrocesos conservadores y avances fascistas, este texto es un faro encendido por mujeres que, aun con el cuerpo cansado y el tiempo fragmentado, se han dado la tarea de narrar(se) para recentrar las preguntas más urgentes de nuestro presente, compartiendo dudas, silencios y resistencias. Que esta reseña sea un eco que resuene en quienes, seguimos creyendo que investigar es también una forma de re-existir. Que nos impulse a escribirnos, leernos y escucharnos con más ternura y más rebeldía. Que nos permita imaginar otros saberes y otras formas de vivir juntas. Porque, como nos enseñan estas páginas, “el conocimiento que no transforma no merece ser llamado feminista”.